

Andrea Leyton Beltrán

La polifonía cultural en el Caribe de Rubén Blades

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile

jdleyton@uc.cl

Fuimos fundados por la utopía; la utopía es nuestro destino.

Carlos Fuentes, El espejo enterrado

Contexto: El lugar lingüístico de la utopía y la multiplicidad

La multiplicidad étnica, lingüística y cultural es un fenómeno que puede observarse en diversos lugares artísticos de Latinoamérica, pero el trabajo presente se centra en la observación de un referente musical, que se desarrolla en Norteamérica y Panamá, y que manifiesta constantemente la realidad del inmigrante y del ser latinoamericano y caribeño en lo que más le viene de su herencia ancestral, en lo más suyo, sea negro, indio o europeo: la música, “un ritmo tan vital como el de Rubén Blades, y sus baladas en salsa de las tristezas urbanas y el humor callejero” (Fuentes 376).

La multiplicidad de América Latina y el Caribe ha sido ampliamente estudiada, especialmente a partir de los años 80, cuando estudiosos sobre el Caribe, se hacen la pregunta que se ha hecho también sobre América Latina: “¿Es posible configurar conceptualmente el Caribe como unidad?” (Pizarro 135). La respuesta siempre ha sido y será, la unidad en la pluralidad. A pesar de las convergencias encontradas entre estas dos masas geográficas, la conclusión más certera es la incapacidad para definir y delimitar culturalmente la rizomática manifestación

cultural, a lo que afirma Antonio Benítez Rojo: “Se ha dicho muchas veces que el Caribe es la unión de lo diverso, y tal vez sea cierto.”¹ El estudioso cubano afirma en su libro *La isla que se repite*, que

el Caribe es un mar histórico-económico principalmente, y además, un archipiélago cultural sin centro y sin límites, un caos dentro del cual hay una isla que se repite incesantemente –cada copia distinta– fundiendo y refundiendo materiales etnológicos como lo hace una nube con el vapor del agua (s.p.).

El desembarque de Colón en una pequeña isla de lo que posteriormente iba a ser llamado América es interpretado como un equívoco que iba a desarrollarse con el nuevo habitante del lugar de la utopía, debatido constantemente entre la sociedad deseada y la imperfección de la realidad. Se afirma que Colón tuvo que inventar un reino de grandes riquezas que compensaría la ambición de la corona española. Es así como llevó a cabo una invención retórica que sería la imagen del nuevo lugar, una visión de la edad de oro, “el tiempo feliz del hombre natural” (Fuentes 9).

Una lectura similar del mismo acontecimiento lingüístico es realizada por Tzvetan Todorov, en *La conquista de América. La cuestión del otro*, donde se afirma que Colón, fue el primer narrador e inventor lingüístico del nuevo continente y donde se desarrolla el tema de la alteridad a partir de los elementos monstruosos narrados en las cartas del genovés.

Así mismo, el otro aparece como un topos y hay una transformación del componente maravilloso en retórica superlativa, comparativa e hiperbólica. Gabriel García Márquez en el discurso “Por un País al Alcance de los niños”, rescata la fuente de Colón, por ser la primera registrada que desarrolla lo maravilloso americano, y asevera que el nuevo continente “era un mundo más que descubierto de lo que se creyó entonces” (García Márquez 25). De igual manera Fuentes rescata el trabajo del historiador mexicano Edmundo O’Gorman quien asegura: “América no fue descubierta; fue inventada.” (Fuentes 133).

¹ *La isla que se repite*. Todas las citas sobre este texto en <<http://www.literatura.us/rojo/index.html>>.

Así se quiere hacer con este libro una celebración del quinto centenario del viaje de Cristóbal Colón, acontecimiento que trajo consigo la edad moderna y la coalición planetaria. Pero la América Latina de los años noventa presentaba un panorama poco satisfactorio del que se puede interpretar una fragilidad en los sistemas políticos y económicos, ya que coexisten:

inflación, desempleo, la carga excesiva de deuda externa. Pobreza e ignorancia crecientes; abrupto descenso del poder adquisitivo, y de los niveles de vida. Un sentimiento de frustración, de ilusiones perdidas y esperanzas quebrantadas. Frágiles democracias, amenazadas por la explosión social. (Fuentes 10).

Cabe anotar que actualmente la situación económica del continente latinoamericano y el Caribe presenta niveles de desarrollo mucho mejores que los descritos por Fuentes en los noventa; de hecho, estudios recientes demuestran que Latinoamérica fue el continente que mejor librado salió de la reciente crisis financiera mundial, en la cual viven aún sumergidos, las grandes potencias como Estados Unidos, Inglaterra y en general, el paradójicamente llamado primer mundo. Las economías peruana, argentina, chilena, brasileña y colombiana han presentado en los últimos años indicadores de crecimiento económico mucho más alentadores que los de muchas economías del mundo. Este contexto económico genera, sin duda, realidades sociales más optimistas y manifestaciones culturales que bajo una descentración de los conceptos y la producción artística dejan de medirse con el referente de las grandes potencias, alcanzando un estatus de independencia y autonomía, observable en las canciones de Rubén Blades.

La crisis, según Fuentes, revela también lo que será el objetivo de su libro, la observación de la continuidad de la herencia cultural desde “los primerísimos inmigrantes a través del estrecho de Bering, al más reciente trabajador indocumentado que anoche cruzó la frontera entre México y los Estados Unidos” (Fuentes 11). Es así como se quiere superar la fragmentación económica y política del mundo hispánico, a través de la búsqueda de la continuidad de las tradiciones culturales, y para eso Fuentes se dedica capítulo por capítulo a cada una de las partes que arman la simultánea conciencia de lo estético en Hispanoamérica, desde las culturas prehispánicas y desde las culturas que tuvieron su punto de encuentro en el mediterráneo ibérico.

En el proceso de hispanización del norte de América, hecho político y económico, existe de fondo un importante acontecimiento cultural pues “toda una civilización ha sido creada en los Estados Unidos con un pulso hispánico” (Fuentes 374) y además, “hacia mediados del siglo XXI, casi la mitad de la población de los Estados Unidos hablará español” (Fuentes 374). La colonización de la lengua española sigue expandiéndose de manera colosal en lo que le resta en el continente americano.

Al observar unas esculturas olmecas que parecieran tener rasgos negroides, Fuentes se pregunta: “[Q]ué cosa es más importante, ¿el probable trasfondo religioso y étnico del arte, o su presencia contemporánea entre nosotros?” La respuesta es la solución y la realidad de la continuidad cultural de América Latina: “ninguna faceta de este arte excluye a las demás: la realidad es múltiple” (Fuentes 374).

La conmemoración del quinto centenario

La canción “Conmemorando” de Rubén Blades, del Álbum *Amor y control* del año 1992, grabado en compañía de la agrupación Son del Solar, hace una remembranza del quinto centenario del descubrimiento de América, al igual que *El espejo enterrado* de Carlos Fuentes y “Por un país al alcance de los niños” de Gabriel García Márquez, entre otros. Existe una fuerte relación entre estos tres textos, el de Fuentes, abordado con rigor histórico y apasionado, el del salsero panameño con un tinte ambiguo de objetividad y americanismo propio de toda su obra, y con algo de subjetividad en el caso del colombiano quien realiza su discurso en el marco del informe *Colombia: Al filo de la oportunidad. Misión de ciencia, educación y desarrollo*, en el año 1994. En la canción “Conmemorando” de Rubén Blades, se ofrece un reparto mucho más objetivo de las personalidades inmigrantes, las mismas que protagonizarán y finalmente antagonizarán la gesta heterogénea del pueblo americano:

Impulsado por la fuerza de su mente, en la soledad de su imaginación, con la fe que hace al mortal omnipotente, sobre la frente del sol, viaja Colón. Lo acompañan el rebelde, el incrédulo, el valiente; la

esperanza y la desesperación. Los futuros generales, los caudillos y cardenales, la guerrilla y el germen de una nación. El plebeyo junto al noble, en el mismo paso doble, por el oro y la pasión por la Conquista. Y Colón es su Almirante, y Dios porta el estandarte de Castilla y Aragón imperialista. Viajan diablos y madonas, ignorancias y diplomas, idealistas, mercenarios y patriotas. Inocentes y culpables, ricos, pobres, miserables, hermanados en su búsqueda de gloria. Este fue el mejor momento de la gran equivocación.

Cuando, frente a lo imposible, latió un sólo corazón. Comenzaron apostando al alma, con la esperanza invencible del que ha sido un perdedor. Terminaron humillando al cielo, destrozando sus estrellas y orinándose en la luna y en el sol. La cruz que luego bendijo el genocidio fue la que al principio habló de amor. La injusticia no termina para el indio. Cinco siglos no han calmado su dolor. Negativo y positivo se confunden en la herencia del 1492. Hoy, sin ánimo de ofensa hacia el que distinto piensa, conmemoro. Pero sin celebración. Conmemorando. Quinientos años.²

La figura de Colón en esta pieza musical es de carácter múltiple. De él devienen los futuros personajes de la historia del nuevo continente y con él vienen ideales encontrados, y destruidos luego por la ambición y la injusticia. Con él viene la invención retórica de América como el lugar de la utopía, el lugar de la esperanza que aún espera esa utopía fundante con la que se inventó la geografía espiritual de un Nuevo Mundo.³

Es así como el Nuevo Continente no ha dejado ser el lugar de la utopía. Esta vez, el norte de América posee todas las características del ideal económico para el inmigrante que no posee más que “la desesperación de la necesidad” (Fuentes 371), pues:

los nuevos trabajadores hispánicos llegan buscando el oro gringo, pero las comunidades hispánicas de los Estados Unidos, finalmente, heredan y aportan el oro latino. Un oro que rehúsa derretirse en el vasto crisol social de los Estados Unidos de América. (Fuentes 374).

² Algunas de las canciones citadas en este trabajo pueden encontrarse en la página oficial de Rubén Blades. Se recomienda al lector de este artículo visitar el sitio: <<http://www.rubenblades.com/>>.

³ Un complemento de esta nómina se puede encontrar también en el libro del historiador argentino José Luis Romero (45-68).

En esta interdependencia económica surgen problemas de tipo cultural, más concretamente en el campo lingüístico, pues cobra vida, lo que Fuentes llama “la tercera hispanidad”, que en Estados Unidos no sólo conforma un hecho político y económico, sino “sobre todo, un hecho cultural” (Fuentes 374), del que surge un arte particular.

En este ámbito la lengua juega un papel polifónico, como en el caso de Rubén Blades, quien titula algunas de sus canciones en inglés, en sus conciertos habla en español como a un público principal y posteriormente traduce su parlamento al inglés. En otras ocasiones utiliza palabras y nombres propios de culturas africanas en un homenaje directo a la herencia negra. Algunos ejemplos de este caso se ilustran en el siguiente capítulo y dan paso de igual forma, a una marcada problemática racial que no ha cesado desde la conquista y que, paradójicamente, aporta al patrimonio cultural una riqueza polifónica observable en la casi totalidad de la obra de Blades.

Carlos Fuentes asegura que los inmigrantes al nuevo continente en 1492 eran de varias clases sociales y entrega un reparto de dichos inmigrantes ofrecida por el historiador Céspedes del Castillo:

[E]l tono general de la inmigración, dice el historiador, fue dado por numerosos frailes, sacerdotes y muchos pequeños hidalgos, así como guerreros que eran más numerosos al principio que al final; casi ningún aristócrata, pero en cambio muchos mercaderes, pintores y artesanos, y abogados de mayor influencia que número. (Fuentes 148).

Por su lado García Márquez afirma en su discurso:

Los primeros españoles que vinieron al Nuevo Mundo vivían aturdidos por el canto de los pájaros, se marcaban con la pureza de los olores y agotaron en pocos años una especie exquisita de perros mudos que los indígenas criaban para comer. Muchos de ellos, y otros que llegarían después, eran criminales rasos en libertad condicional, que no tenían más razones para quedarse. Menos razones tendrían muy pronto los nativos para querer que se quedaran. (García Márquez 25).

Jerarquías raciales

Existe un racismo arraigado en la conciencia americana que ha perdurado y se puede observar en la siguiente canción sobre el canal de Panamá, de Rubén Blades, que aparece en el álbum *Amor y Control* de 1992:

West Indian Man (Hombre Antillano)

Vino del mar, a Panamá, a trabajar en la selva y a construir el Canal. Le pagaron en plata, al hombre blanco le pagaban en oro y la fiebre amarilla se llevó el alma de todos. Mi abuelito fue un hombre, Antillano, y vivió y murió en Panamá. Hombre Antillano, quiero reconocer tu voluntad de hierro, tu sacrificio. Distes la vida para construir un camino que uniese a los océanos, dentro del corazón de Panamá.

El tiempo ha transcurrido pero la discriminación continúa; debemos trabajar juntos hasta encontrarle una cura. Hombre Antillano, vino del Caribe y encontró una casa y un nuevo comienzo en Panamá. Mi abuelito fue un hombre, Antillano, y vivió y murió en Panamá.

Igualmente, esta discriminación que se presenta en el encuentro de lo multicultural colonial, es reconocido por García Márquez en su discurso:

Ilusión pura, en una sociedad que era un modelo oscurantista de discriminación racial y violencia larvada, bajo el manto del Santo Oficio. Los tres o cuatro millones de indios que encontraron los españoles estaban reducidos a no más de un millón por la crueldad de los conquistadores y las enfermedades desconocidas que trajeron consigo. Pero el mestizaje era ya una fuerza demográfica incontenible. Los miles de esclavos africanos, traídos por la fuerza para los trabajos bárbaros de minas y haciendas, habían aportado una tercera dignidad al caldo criollo, con nuevos rituales de imaginación y nostalgia, y otros dioses remotos. Pero las leyes de Indias habían impuesto patrones milimétricos de segregación según el grado de sangre blanca dentro de cada raza: mestizos de distinciones varias, negros esclavos, negros libertos, mulatos de distintas escalas. Llegaron a distinguirse hasta dieciocho grados de mestizos, y los mismos blancos españoles segregaron a sus propios hijos como blancos criollos. (García Márquez 26).

La canción “Vida” del álbum *Tiempos*, de Rubén Blades, lanzado al mercado en el año 1999, dice:

Nadie escoge a su familia o a su raza cuando nace, ni el ser rico, pobre, bueno, malo valiente o cobarde, nacemos de una decisión donde no fuimos consultados y nadie puede prometernos resultados ...

Nadie escoge a su familia o a su raza cuando nace, ni el ser rico, pobre, bueno, malo valiente o cobarde, nacemos de una decisión donde no fuimos consultados y nadie puede prometernos resultados ... Sueño con un mundo diferente donde nuestro amor nunca se acabe.

Fuentes rescata una clasificación étnica en el capítulo “Hacia la independencia”, del *El espejo enterrado* a principio de los siglos XIX, nomenclaturas que no dejan de ser excluyentes:

[...] el mestizo era hijo de blanco y de india. El mulato (este nombre racialmente ofensivo deriva de *mula*), de blanco y negro. El zambo era hijo de indio y negro. El tercerón, de mulato y blanco. El cuarterón, de tercerón y blanco, en tanto que tercerón y mulato daban la categoría de “tantenelaire” y el ayuntamiento de cuarterón y de negro producía el “saltapatrás”. (Fuentes 246).

La canción “Raíz De Sueños” del álbum *Caminando*, del salsero panameño, muestra un Caribe esperanzado y emancipado, bajo la exaltación del territorio y el color de piel propios:

Es mi Caribe raíz de sueños donde jamás se agota el sentimiento. Soy de la tierra de la esperanza, llevo *la sangre del que no reconoce dueños*. Soy fuego y luna, agua y memoria de amaneceres siempre alumbrando nuestra historia. Raíz de sueños es mi Caribe, mágica flor que dentro de mi pecho vive! Por esta tierra de amores que nos vio nacer, *por esa tierra debemos siempre responder*. Canto de mi alma, hoy como ayer, la quiero tanto porque ella me enseñó a querer. *Raíz de sueños es el Caribe, donde el sol no tiene dueño y la esperanza sobrevive!* Cuando es verano y llega el sol, resbalando sobre el mar, en mi tierra no hay pecado, sólo hay tiempo pa' gozar. Raíz de sueños ... *Aunque me ofrezcan pasaporte y un cambio de color, no los cambio por mi tierra, por mi luna o por mi sol ... Pura vida es mi Caribe de colores y dolores*. Así, en el Caribe, así se pintan los amores. Allí tengo a mis amigos, a mi mamá y a mi casita.⁴

⁴ Las cursivas son mías, A.L.B.

La problemática racial, de gran importancia en las colonias españolas y aún en la actualidad, fue el eje principal de actividades económicas y dominio político, como es el caso de la máquina de la plantación, desarrollada por Benítez Rojo (s.p.):

Esta familia de máquinas también produce café, tabaco, cacao, algodón, índigo, té, piña, fibras textiles, bananas y otras mercancías cuya producción es poco rentable o imposible en las zonas de clima templado: además, suele producir Plantación, con mayúscula para indicar no sólo la existencia de plantaciones sino también del tipo de sociedad que resulta del uso y abuso de ellas.

A partir del estilo de sociedad generado por la máquina de la plantación surgen diversos imaginarios raciales, que Fuentes rescata de la historia y que obedecen a clasificaciones jerárquicas, que se relacionan con la superioridad o inferioridad otorgada a un individuo por su color de piel. Igualmente lo harán García Márquez, Rubén Blades y diferentes estudiosos citados a continuación, que se dedicaron a observar el fenómeno social. En el capítulo “La conquista y reconquista del nuevo mundo”, Fuentes (133) desarrolla el concepto de contraconquista y dice que

a medida que los pueblos indígenas eran derrotados, en seguida los mestizos de indio y blanco y, finalmente, los recién llegados negros en el Nuevo Mundo, iniciaron un proceso que sólo podemos llamar la contraconquista de América: la conquista de los conquistados por los derrotados, el surgimiento de una sociedad propiamente americana, multirracial y policultural.

Roberto Márquez desarrolla en su artículo “Identidad cultural caribeña” la pluralidad étnica del Caribe en el “encuentro entre africanos, hindúes, chinos, entre otros” dando lugar a un sincretismo polifónico.

Así mismo Alejo Carpentier reconoce en su conocido prólogo del año 1948 a la novela *El reino de este mundo* que en América “no se ha terminado de establecer, por ejemplo, un recuento de cosmogonías” y hace un breve recuento del sincretismo racial del Nuevo Continente:

Por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia fáustica del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente descubrimiento, por los fecundos mestizajes que propició, América está muy lejos de agotar su caudal de mitologías. (16).

Fernando Ortiz en su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, publicado en La Habana en 1940, rememora también la nómina multirracial que componía la esclavitud ibérica, luego trasladada al nuevo continente: “Con los blancos llegaron los negros, –dice Fernando Ortiz–, primero de España, entonces cundida de esclavos guineos y congos, y luego directamente de toda la Nigricia [...]” (235).

Fuentes afirma históricamente lo que relata García Márquez con respecto a la ausencia de alma que se le asignaba a los negros y a los aborígenes. Dice el colombiano:

Los mestizos estaban descalificados para ciertos cargos de mando y gobierno y otros oficios públicos, o para ingresar en colegios y seminarios. Los negros carecían de todo, inclusive de un alma, no tenían derecho a entrar en el cielo ni en el infierno, y su sangre se consideraba impura hasta que fuera decantada por cuatro generaciones de blancos. (García Márquez 27).

Fuentes complementa con un dato más exacto:

Muchos colonizadores, y sus defensores antiutópicos en Europa, negarían que los aborígenes de las Américas poseían un alma o que, ni siquiera, eran seres humanos. El principal entre ellos fue el humanista español y traductor de Aristóteles, Juan Ginés de Sepúlveda, quien en 1547 (esto es, una vez que los pueblos de México y Perú habían sido conquistados por los europeos) simplemente negó que los indios tuvieran verdadera humanidad y otorgó a los españoles todos los derechos del mundo para conquistarlos: “... que con perfecto derecho los españoles imperan sobre estos bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio, virtud y humanidad son tan inferiores á los españoles como los niños á los adultos y las mujeres á los varones, habiendo entre ellos tanta diferencia como la que va de gentes fieras y crueles á gentes clementísimas, de los prodigiosamente intemperantes á los continentes templados y estoy por decir que de monos á hombres ...” ¿Qué cosa pudo suceder a estos bárbaros más conveniente ni más saludable que el

quedar sometidos al imperio de aquellos cuya prudencia, virtud y religión los han de convertir de bárbaros, tales que apenas merecían el nombre de seres humanos, en hombres civilizados en cuanto pueden serlo; de torpes y libidinosos, en pobres y honrados; de impíos y siervos de los demonios, en cristianos y adoradores del verdadero Dios? (Fuentes 134)

Por su lado y en el siglo XIX el científico neogranadino Francisco José de Caldas intenta varias posibles clasificaciones jerárquicas según características raciales, divididas en tres clases y que sirve para casi todos los pueblos de América. En una ubica a nobles e hidalgos que se dedican al ocio y la inacción; en la segunda a un estado medio compuesto por mestizos comerciantes; y en tercer lugar a la plebe que sufre todo el peso de la labranza y del servicio de la ciudad. Reconoce a su vez a una subclase –llamados morlacos– que son comerciantes corruptos y perezosos.

Una clasificación similar pero más profunda y descriptiva la realiza en el documento *Estado de la geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, por don Francisco José de Caldas, individuo meritorio de la Expedición Botánico del Reino, y encargado del Observatorio Astronómico de esta capital* (ver 15), una de las primeras publicaciones del Semanario del Nuevo Reino de Granada el 8 de diciembre de 1807. En este documento reconoce que la variedad de climas, producciones, temperaturas y presión atmosférica influye en el carácter, hábitos y fisonomía de los hombres a quienes divide en dos categorías haciendo un retrato detallado de cada raza: Salvajes y civilizados. Los primeros son errantes y sin vicios; y, los segundos se dividen a su vez en tres razas: el indio del país, el conquistador español y el africano. Finalmente de la unión de estas 3 razas surge el concepto de mestizo.

Diversidad cultural como fuente de creatividad polifónica

La canción “Todos Vuelven” de Blades tiene su correlato en el discurso de García Márquez en cuanto a la necesidad de retornar a la tierra propia, por lo que los colombianos en el caso de García Márquez, o los latinoamericanos caribeños, en el caso del panameño

han asimilado las costumbres y las lenguas de otros como las propias, pero nunca han podido sacudirse del corazón las cenizas de la nostalgia, y no pierden ocasión de expresarle con toda clase de actos patrióticos para exaltar lo que añoran de la tierra distante, inclusive sus defectos (García Márquez 28).

La diáspora caribeña, puede leerse y escucharse en la siguiente canción:

Todos vuelven a la tierra en que nacieron; al embrujo incomparable de su sol. Todos vuelven al rincón de donde salieron: donde acaso floreció más de un amor. Bajo el árbol solitario del pasado, cuántas veces nos ponemos a soñar, todos vuelven, por la ruta del recuerdo, pero el tiempo del amor no vuelve más. El aire, que trae en sus manos la flor del pasado, y su aroma de ayer, nos dice muy quedo al oído su canto prendido del atardecer; nos dice, con voz misteriosa de cardo y de rosa, de luna y de miel, *que es santo el amor de la tierra, que es triste la ausencia que deja el ayer.*⁵ Todos vuelven.

La diversidad cultural que se puede observar en los referentes artísticos de una obra es palpable cuando se observa el proceso de asimilación sincrética de elementos que componen lo policultural, desde lo religioso hasta lo estético. Fuentes (373) afirma que

la rebelión y el lenguaje son parte del continuo de la cultura afroamericana, y a ellos se añadió la identidad, espléndidamente persistente, de las conductas rítmicas, los movimientos corpóreos, la estética del cuerpo, la gramática de la música y de la danza.

Benítez Rojo desarrolla en el texto ya citado los temas del ritmo y el polirritmo (ritmos que cortan otros ritmos) y afirma que “El ritmo, en los códigos del Caribe, precede a la música,

⁵ Las cursivas en todas las canciones citadas son mías, A.L.B.

incluso a la misma percusión [...]” y que a un meta-ritmo “se puede llegar por cualquier sistema de signos, llámese éste música, lenguaje, arte, texto, danza, etc.” (s.p.).

Estos elementos se pueden observar en la música y las letras del salsero panameño que manifiesta abiertamente y en tono de homenaje su filiación espiritual y musical con lo negro africano y caribeño, teniendo en cuenta que en muchas de sus canciones se hace alusión directa a cosmogonías africanas que tuvieron frutos en la zona del Caribe, como es el caso de la santería en Cuba. En la canción “Puente Del Mundo” del Álbum *Tiempos* de 1999, se puede observar claramente la presencia lingüística y cosmogónica de África en el Caribe:

Verde cinta de tierra, que estando ausente llevo por dentro; olas de Norte y Sur se unen en tu centro. Roja, azul, blanca aurora, nació del tajo de una sandía; *un alma de inmigrante fue tu semilla, y la sangre del indio formó tu orilla.* ¡Piedra de cielo! ¡Agua de luna! Ngobe Bugle, Emberá, Chocó, blanco, negro y Kuna: perfiles de una esperanza que no se esfuma. *Un paraíso compraron cuentas de vidrio, telas y espejos;* fuente de juventud para un viejo imperio. La luz dentro de tu entraña se transformó en camino de acero, y nuestra gente en sombras de la que fueron. ¿Cuándo seremos manos, en vez de dedos? Con claro oscuro, con socabón, *¡con fiesta y duelo!* Pedazos de corazón formaron tu suelo. *Siempre estaremos aquí, aunque estemos lejos. En el puente del Mundo Abiá Yala bin sógue* (“Amén a la América indígena”, en lenguaje Kuna).

Amén a la América indígena, recitada en lengua Kuna, es una expresión que compacta el referente de la canción y fortalece la lectura sincrética, precolombina, ibérica católica y africana. Se puede observar en la canción un modelo intercultural⁶ que desde la polifonía lingüística resuelve su ontología policultural.

Con relación al elemento musical africano, Fuentes afirma que la polifonía musical fue enriquecida aún más por la imaginación bailable de las culturas negras de las Américas: “el baile

⁶ Con relación a la diferencia entre los conceptos intercultural y multicultural, puede observarse el libro de Walter Mignolo, *La idea de América Latina*, publicado en 2007 en Barcelona. El presente artículo se ubica en la idea de lo intercultural (interepistemología al decir de Mignolo), observable en la obra del salsero panameño, que incluye, acepta y vive la otredad no sólo desde la aceptación en la diferencia sino en la inclusión y también en el aprendizaje de la lengua y la cosmogonía del otro: “La noción de interculturalidad fue introducida a principios de la década de 1990 por intelectuales y líderes sociales indígenas, y estuvo ligada a proyectos de educación bilingüe [...] la reivindicación parte de la perspectiva del quechua en Ecuador, y no desde la perspectiva del español.” (140-141)

como representación y el baile como celebración se volvieron indiscutibles el uno del otro” (Fuentes 210). Benítez Rojo (s.p.) concluye que el discurso caribeño:

tiene mucho de premoderno; se trata de un discurso contrapuntístico que visto a la caribeña parecería una rumba, y visto a la europea el flujo perpetuo de una fuga del Barroco, donde las voces se encuentran sin encontrarse jamás.

Así la canción “Muévete” del Álbum *Escenas* de 1985 proporciona al oyente una invitación a la danza y a la emancipación cultural:

Del Caribe a Soweto en África va nuestra canción como un saludo, *para los que defienden su derecho a libertad y usan la razón como su escudo. No hay bala que mate a la verdad cuando la defiende la razón. Reunámonos todos para acabar con la maldad; muévete y pon todo el corazón.* Casi todos buscamos siempre la comodidad; esto ha sido así toda la vida. El que va adelante casi nunca mira atrás para ayudar al que lo pida. Pero hoy día llegó la necesidad de seguir un rumbo diferente; en darnos la mano para cambiar la realidad depende el futuro de la gente. Allá y aquí; aquí y allá; si no hacemos algo el mundo se va a acabar. Muévete mi gente, muévete Panamá. Muévete Puerto Rico, con seguridad. No hay bala que pueda matar la verdad. *Para acabar el racismo en Sur África. –Lo cantan los niños, y mamá papá; Para salvar el mundo de tanta maldad.–* Lo pide la gente en todas las esquinas, muévete Colombia, Méjico, Argentina; Cuba, Guatemala, oye Costa Rica, Perú y Nicaragua, que hoy te necesita. Brasil y Bolivia, Chile y Paraguay, ¡ay! canta Venezuela, canta el Uruguay; Jamaica, Trinidad, Guadalupe, vamos Salvador, ven Martinique, República Dominicana, avanza Ecuador.

El encuentro de culturas y lenguas resuelve el nacimiento de una nueva noción de identidad, que anuncia la invención de un origen ante el fenómeno de la otredad: la polifonía a tono con la interculturalidad. En el caso de Rubén Blades y de Gabriel García Márquez se hacen más fuertes los lazos que unen a lo propio, con relación al idioma y a la nacionalidad. Pero Fuentes ofrece un abanico de cuestionamientos y de realidades que arrojan resultados paradójicos. Así como parte de la población hispana en Norteamérica asume su lengua y su cultura dentro de una noción de

preservación y de continuidad cultural sin negar la herencia propia, existe un alto número de individuos que olvidan lo propio, para poder adaptarse al nuevo mundo de la utopía, aun por encima de su lengua:

¿Qué traen los iberoamericanos a los Estados Unidos, qué les gustaría retener? Nuevamente, las encuestas nos indican que les gustaría retener su lengua, la lengua castellana. Pero otros insisten: olviden la lengua, intégrense en la lengua inglesa dominante. Otros argumentan: el español es útil sólo para aprender el inglés y unirse a la mayoría. Y otros, más y más, empiezan a entender que hablar más de un idioma no daña a nadie. (Fuentes, 378).

A manera de conclusión, se puede observar a través del multilingüismo, a finales del siglo pasado y en aumento en lo que lleva el siglo XXI, que Latinoamérica y el Caribe asumen de manera inédita con sus producciones artísticas y lingüísticas las problemáticas de un mundo multicultural y polifónico, que a su vez atraviesa las fronteras de la interdependencia económica y política, y que poco a poco genera una nueva hispanidad. El lugar norteamericano como utopía económica trae consigo entonces, la continuación de la expansión de las nociones hispánicas, dentro de una realidad cultural que sigue enriqueciéndose y enriqueciendo el nuevo topos con su heterogeneidad.

América Latina y el Caribe conforman una geodesia multiétnica, intercultural, que bajo un juego de espejos ha sido una utopía para muchos. El individuo múltiple del Caribe deviene diáspora congénita en búsqueda constante de diversas utopías en nuevas regiones geográficas. La diáspora deviene en ideal que vierte su imagen en la utópica otredad de un nuevo cronotopo. La tierra prometida siempre está más allá, el latinoamericano y el caribeño son inmigrantes congénitos que enuncian su idiosincrasia desde la polifonía cultural.

Bibliografía

Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Marta Fonolleda, Editorial Casiopea. (Primera edición 1989). <<http://www.literatura.us/rojo/isla.html>> (22 de noviembre 2011).

Blades, Rubén. “Todos Vuelven”. *Buscando América*. Elektra, 1984.

Blades, Rubén. “Muévete”. *Escenas*. Elektra, 1985.

Blades, Rubén. “Raíz De Sueños”. *Caminando*. CBS, 1991.

Blades, Rubén. “Conmemorando”. *Amor y control*. CBS, 1992.

Blades, Rubén. “Puente Del Mundo”. *Tiempos*. Sony, 1999.

Blades, Rubén. “Vida”. *Tiempos*. Sony: 1999.

Caldas, Francisco José de. *Semanario del Nuevo Reino de Granada*. Volumen II. Bogotá: Biblioteca popular de cultura colombiana, 1942.

Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1993

Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992.

García Márquez, Gabriel. “Por un País al Alcance de los niños”. *Colombia: Al filo de la oportunidad. Misión de ciencia, educación y desarrollo*. Bogotá, Presidencia de la República, COLCIENCIAS, T-M Editores, 1996.

Márquez, Roberto. “Identidad cultural caribeña”. *Casa de las Américas* 118 (enero-febrero de 1980): 70-74.

Mignolo, Walter. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.

Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

Pizarro, Ana. “La noción de la literatura latinoamericana y del Caribe como problema historiográfico”. *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985. 132-140.

Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001.

Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. La cuestión del otro*. México, D.F.: Siglo XXI, 1987.